

De la Cruzada a la Guerra Fría. Controversias en la historiografía de la Guerra Civil Española durante el franquismo.

From the Crusade to the Cold War. Controversies in the historiography of the Spanish Civil War under Franco.

por Juan Alberto Bozza*

Recibido: 05/09/2016 - Aprobado: 18/11/2016



Resumen

Este artículo analiza las disputas historiográficas en torno a la guerra civil española desarrolladas durante el periodo franquista. Pone en relación tales desacuerdos y pugnas interpretativas con las diferentes etapas del desarrollo político español e internacional o, dicho en otros términos, busca conectar las evocaciones controversiales del pasado con los diferentes presentes en los que tales estudios fueron realizados o propagados. El marco temporal escogido por la indagación se circunscribirá, fundamentalmente, al período extendido entre la guerra y el sistema franquista. Los debates renacidos en la Transición posfranquista no serán objeto de una reflexión sistemática y completa; sin embargo, serán explorados en virtud de su vinculación con algunos autores, cuya producción e intervenciones continuaron en este periodo. El trabajo pretende observar más exhaustivamente las variaciones o adaptaciones del discurso histórico de los vencedores en el contexto de la Guerra Fría, particularmente con los desafíos

* Centro de Investigaciones Socio históricas, Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.



planteados por la expansión de la hegemonía de los Estados Unidos en la Europa occidental de posguerra.

Palabras Clave: historiografía - franquismo - guerra fría - anticomunismo - controversias.

Abstract

This article analyzes the historiographical disputes over the Spanish civil war during the Franco period. It links such interpretive disagreements with the different stages of the Spanish political history and the development of Cold War; it seeks to connect the controversial evocations of the past with the various present in such studies were performed or propagated. The time frame chosen by the inquiry be limited mainly to the extended period between war and the Franco system. Discussions born in the post-Franco transition will not be subject to systematic and complete reflection; however, they will be explored by virtue of its association with some authors, whose production continued in this period. The work aims to observe more thoroughly variations or adaptations of historical discourse of the victors in the context of the Cold War, particularly with the challenges posed by the expansion of US hegemony in postwar Western Europe.

Key words: historiography - Franco period - Cold War - anticommunism - controversies.

Introducción

El interés de la historiografía española e internacional sobre la Guerra Civil es un fenómeno perdurable, tan vigente como controversial. La aten-



ción que ha concitado en otras expresiones culturales, como la literatura, el cine, la música, la poesía, etc. es demostrativa del amplio rango de su impacto. El conflicto transcurrido entre 1936 y 1939 fue seguido con gran intensidad en varios países, originando potentes compromisos de solidaridad. Al decir de los especialistas, fue el fenómeno histórico español de mayor transcendencia internacional en los dos últimos siglos por su intensa repercusión exterior.¹ Según Paul Preston, fue “la última gran causa” humanista en la que se involucraron libre y espontáneamente diversas fuerzas democráticas y progresistas del mundo contra la amenaza fascista. La “internacionalización de la guerra civil española” también se manifestó en el magnetismo que el proceso irradió sobre varias generaciones de historiadores y ensayistas. Las problemáticas que allí se dirimían y los antagonismo expuestos fueron, incluso, observados como un *laboratorio de anticipación* de la Segunda Guerra Mundial². Como apreció el gran historiador norteamericano Herbert Southworth, la crisis revolucionaria desencadenada en un país relativamente pequeño y periférico de Europa, atrajo la atención de todo el mundo. Este interés ha quedado demostrado también en las diversas miradas y controversias planteadas al interior de la historiografía que abordó el tema.

Este artículo tiene el propósito de poner en relación tales desacuerdos y pugnas interpretativas sobre la guerra con las diferentes etapas del desarrollo político español e internacional o, dicho en otros términos, conectar

¹ Moradiellos, E. (2003). “Ni gesta heroica ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil”. En Moradiellos, E. (ed), *La guerra civil*, dossier de *Ayer* nº 50. Madrid, pág. 13

² Preston, P. y Mackenzie, A. L. (1996). “Introduction” en Preston, P. y Mackenzie, A. L. *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Edinburgh: Edinburgh University Press, p. 7. Preston, P. (1999). “La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia” en Granja, J. L. de la, Miralles, R. y Reig, A. (Eds.). *Tuñón de Lara y la historiografía española*. Madrid: Siglo XXI, p. 161. Schwartz, F. (1999). *La internacionalización de la guerra civil española*. Barcelona: Planeta, Prólogo. Southworth, H. S. (2000), *El lavado de cerebro de Francisco Franco*. Barcelona: Crítica, p.21.



las evocaciones controversiales del pasado con los diferentes presentes en los que tales estudios fueron realizados o propagados. El marco temporal escogido por la indagación se circunscribirá, fundamentalmente, al período extendido entre la guerra y el sistema franquista. Los debates renacidos en la Transición posfranquista no serán objeto de una reflexión sistemática y completa; eso sí, han de ser explorados en virtud de su vinculación con algunos autores, cuya producción e intervenciones continuaron en este periodo. Inscrito en el análisis de la historiografía durante el franquismo, el trabajo pretende observar más exhaustivamente *las variaciones o adaptaciones del discurso histórico de los vencedores en el contexto de la Guerra Fría*, particularmente con los desafíos planteados por la expansión de la hegemonía de los Estados Unidos en la Europa occidental de posguerra.

Una historiografía de trinchera

Los primeros ensayos de reflexión histórica sobre la guerra civil aparecieron durante el mismo desarrollo del conflicto. Tuvieron el carácter de una *literatura de trinchera*, maniquea, según Moradiellos³, funcional a los proyectos políticos en pugna. Los escritos tenían carácter instrumental, propagandístico, con la vocación de legitimar o rechazar a las fuerzas implicadas en la confrontación. Escritores partidarios de la República ofrecieron una reconstrucción con matices épicos de los sucesos y actores del campo republicano, evocando una experiencia democrática y progresista acechada por fuerzas reaccionarias; una revolución obrera atacada por una contrarrevolución burguesa, apoyada por el nazifascismo. Estas concepciones campearon en la visión del poeta León Felipe (1936) y en traba-

³ Moradiellos, E. (2003). "Ni gesta heroica ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil". Op.cit, p. 14.



jos pioneros como el del historiador austro-alemán Franz Borkenau (1937) y del ensayista inglés George Orwell (1938).⁴

La etapa iniciada tras el triunfo franquista prohijó una serie de textos de divulgación que canonizaron la *interpretación falangista* sobre la pasada contienda. El relato gestado por el régimen enaltecía el levantamiento militar como una *Cruzada Nacional de Liberación* o lisamente como una Cruzada Cristiana. La empresa tenía como propósito liberar a España de la amenaza del comunismo y de otros peligros afines, a los que las crónicas franquistas, con un estilo conspirativo, amalgamaban como súcubos afines (anarquismo, liberalismo, separatismo, laicismo, masonería, ateísmo, los judíos, etc.). La narraciones destilaban tintes sombríos para describir a los personeros de la amenaza (concebidos como torvos agentes internos de poderes foráneos, marionetas del bolchevismo y de la URSS), y elevaban a la categoría de mártires y mitos sagrados a los caídos del bando nacional franquista y a algunos episodios emblemáticos, como la defensa del Alcázar de Toledo, el 21 de julio de 1936.⁵

El relato de la *cruzada salvadora* permitió a ideólogos y académicos del régimen santificar la sublevación, al conectarla con otros sucesos y liderazgos que conformaron el mito de la *España eterna, cristiana e indivisa*. Esta construcción ideal, amasada como pastiche de episodios y figuras ubicadas en diversos y lejanos contextos temporales, fue expandida por las dos

⁴ León Felipe escribió al respecto: "Hay dos Españas: la de los generales bastardos y traidores y la de los poetas hijos de la tierra y de la historia verdadera; la España de Franco y la España de Machado. La de la hombría y la del señorito degenerado». Reproducido en Tuñón de Lara, M. Ed. (1985). *La guerra civil española, 50 años después*. Barcelona: Labor, pp. 303-304. Borkenau, F. (1971). "Antecedentes históricos" en Borkenau, F. *El refidero español*. Barcelona: Ruedo Ibérico, pp. 11-15. Orwell, G. (1938, 2003). *Homenaje a Cataluña*. Madrid: Ediciones El País, pp. 3-6.

⁵ La narrativa franquista elevó el episodio a la categoría de mito fundacional del triunfo falangista. Keene, J. (2002). *Luchando por Franco: Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936-1939*. Madrid: Salvat, p. 61. Existe un enfoque histórico más realista del episodio; pertenece al escritor y protagonista de los hechos Quintanilla Isasi, L. (1967). *Los rehenes del Alcázar de Toledo*. Madrid: Ruedo Ibérico, p.64-66.



vertientes que fertilizaron la ideología y el discurso del pasado del franquismo: Falange y Acción Española.⁶ Aquella identificación, la de *la España eterna*, brotó de una interpretación esencialista y ahistórica; presentaba a la *nación española* como una categoría eterna e inmutable, una entidad monolítica y unida a lo largo de los siglos. El envase conspirativo en que venía envuelto el relato tenía una consistencia crustácea: una España, siempre igual a sí misma, había resistido a todos los enemigos que la asediaron.⁷ Anclado en la historia política y de las ideas de cuño tradicional, este tipo de narración enhebraba las raíces de España en las guerras de la llamada *Reconquista* cristiana contra los moros (continuidad de las cruzadas medievales contra los árabes); en la Contrarreforma y el Concilio de Trento (“luz de Trento, martillo a los herejes”⁸); se coronaba con el reinado de los Reyes Católicos y emprendía la expansión universal con el Imperio de los Habsburgo, artífice de contribuciones civilizatorias como la difusión de la Fe y la *Conquista de América*.⁹

Con el auxilio de esas macro interpretaciones, la dictadura franquista modeló un pasado servicial, a la medida de la justificación de su triunfo en la guerra y de la obra de gobierno en curso. La ideología del nacionalismo

⁶ Saz, I. (2003). *España contra España*. Madrid: Marcial Pons, pp. 49-52.

⁷ Beramendi, J. (1992). “La historiografía de los nacionalismos en España”. *Historia Contemporánea* n° 7, p. 137. Madrid.

⁸ “España, evangelizadora de la mitad del orbe; España martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio...; ésa es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los arévacos y de los vectores o de los reyes de taifas.” Menéndez y Pelayo, M. (1880-1882, 1978). *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: B.A.C., v. II, pp. 1038-1039.

⁹ El texto icónico de la historiografía franquista que sentó las bases de la idea de *cruzada* fue el de Arrarás J. (1939-1943). *Historia de la cruzada española*. Madrid: Ediciones Españolas, tomo III: “El Alzamiento”, pp. 12-24. Unos años antes, en 1934, Ramiro de Maeztu condensaba ese tipo de relatos en la Doctrina de la Hispanidad. Maeztu, R. de (1934, 1998). *Defensa de la Hispanidad*. Madrid: Rialp, pp. 15-18. La *gloria de Don Ramiro* se consumó con su lucha contra el liberalismo y la democracia y como integrante de la Asamblea Nacional Consultiva de la dictadura de Primo de Rivera y, entre 1928 y 1930, como embajador del régimen en la Argentina. Núñez Seixas, X. (2014). *Las patrias ausentes: Estudio sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*. Oviedo: Genuve Ediciones, p. 445.



católico integrista escogió los episodios y las tradiciones convenientes para explicar el advenimiento del nuevo orden corporativo y justificar a los grupos sociales y políticos que detentaron el poder. La reinterpretación del pasado incluyó el repudio y desalojo de las tradiciones liberales, consideradas disgregadores del orden social, vehículo del laicismo *anticristiano* y de la facciosidad en la lucha política partidaria, es decir, *del escenario en el que surgió la República*.

La literatura histórica oficial fue obra de intelectuales y profesores del *Movimiento* que abordaron el pasado con métodos inquisitoriales. Algunos de los historiadores oficiales del régimen fueron policías, como Eduardo Comín Colomer, autor de una vasta obra corroída hasta sus tuétanos por el conspiracionismo. Su condición de funcionario del *Cuerpo General de Policía* le facilitó oportunidades para acceder a numerosos informes, documentos y archivos (también para la destrucción de textos), los que utilizó para la confección de obras de propaganda de las figuras e instituciones del régimen: la iglesia, la aristocracia gobernante, el ejército.¹⁰

Estas virulentas y dogmáticas crónicas del pasado amarraron a los adversarios del presente con los espectros temidos y aborrecidos por la *España tradicional*; sus ideas, figuras y acontecimientos se amontonaron, cual secreción ponzoñosa, en la categoría de *la Antiespaña*, tal como argumentaba el novelista, Tomás Borrás, que llegó a fungir como narrador oficial de la “historia” de la dictadura.¹¹ Otros panegiristas de la historia del

¹⁰ Comín Colomer fue profesor y director de la Escuela General de Policía y del Instituto de Estudios de Policía. Rodríguez Jiménez, J. (2001). “Funcionarios de la policía franquista al servicio de la teoría de la conspiración: el caso de Comín Colomer” en Ferrer Benimeli, J. (coord.), (2000). *La masonería española en el 2000: una revisión histórica*. Zaragoza: CEHME-Gobierno de Aragón, v.2, pp. 921-936.

¹¹ Los intelectuales franquistas no fueron originales en acuñar el término *Antiespaña*. Lo tomaron de quien fuera uno de sus primeros propaladores, Marcelino Menéndez y Pelayo en su obra de 1882, *Historia de los heterodoxos españoles*. Historiadores contemporáneos españoles señalaron las modalidades represivas y “policiales” de la re-escritura del pasado oficial durante el Franquismo. Atribuyen este papel a escritores como Borrás, T. (1954). *Contra la Antiespaña*, Madrid: Ediciones del Movimiento, pp. 15-17. Otro



Movimiento y de la cruzada cristiana fueron dos clérigos, también intelectuales en las instituciones educativas del periodo, Juan Tusquets y Aniceto de Castro Albarrán.¹²

Como ha señalado Paul Preston, la voluntad de explicar el levantamiento antirrepublicano como cruzada regeneradora se propuso ocultar los orígenes de clase del conflicto y extirpar de la memoria colectiva “*los logros revolucionarios de la clase obrera entre 1936 y 1939*”¹³, tal como argumentaba la historiografía republicana de izquierdas.

En el campo republicano, proliferó lo que podría considerarse como la *visión de los vencidos*. Se trató de un penoso ejercicio de reflexión histórica, realizado en gran parte en el exilio. La represión cultural impuesta por el gobierno de Franco hizo imposible el ejercicio de la profesión con rigor intelectual.¹⁴ Fuera de la atmósfera tradicionalista y punitiva, intelectuales extranjeros que participaron en la guerra hicieron su aporte a través de la publicación de sus experiencias y memorias. Los balances sobre el pasado estuvieron penetrados por los intereses partidistas. Las narraciones se transformaron, a menudo, en ajustes cuentas, en la imputación de errores a otros integrantes de las fuerzas republicanas. Algunos temas provocaron

ejemplo fue Comín Colomer, E. (1954), *Historia secreta de la segunda República*. Madrid: Editora Nacional, pp. 53-60.

¹² Tusquets, J. (1939). *Masones y pacifistas*. Burgos: Ediciones Antisectarias, pp. 104-105. Castro Albarrán, A. (1938). *Guerra Santa. El sentido católico del Movimiento Nacional*. Burgos: Editorial Española, pp. 130-146.

¹³ Preston, P. (1999). “La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia”. Op. cit., p. 162.

¹⁴ Las connotaciones represivas y disciplinadora que tuvo el conocimiento del pasado quedaron manifiestas en los libros escritos por funcionarios policiales, como el citado Comín Colomer y Ángel Ruiz Ayúcar. Este último realizó la carrera militar, participó junto a los nazis de la invasión de la URSS con la División Azul española y fue funcionario de la Guardia Civil hasta sus últimos años de vida. Sus textos eran un repertorio de crónicas conspirativas contra los comunistas españoles. Ruiz Ayúcar fue autor de interpretaciones insidiosas sobre el crimen de Julián Grimau perpetrado por la dictadura, en abril de 1963. Ruiz Ayúcar, A. (1976). *El Partido Comunista. Treinta y siete años de clandestinidad*. Madrid: Editorial San Martín, pp. 314-118. Blanco Rodríguez, J. (2006). “El registro historiográfico de la guerra civil, 1936-2004” en Aróstegui, J. y Godicheau, F. ed., *Guerra civil: mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons, p. 377.



las instancias más frágiles de la controversia, entre ellos, la contribución al esfuerzo de guerra o la atribución de conductas y responsabilidades que favorecieron la derrota. Una de las cuestiones que más polarizó el debate sobre el pasado giró en torno a si los comunistas habían abandonado o morigerado la revolución, en función de sus compromisos con la estrategia internacional y la ayuda militar de la URSS.¹⁵

El contexto de posguerra y los cambios en las interpretaciones del pasado.

Los cambios en las relaciones de fuerzas de la política internacional instaron a ciertas adaptaciones del pasado servicial que había construido el franquismo. Tras la derrota de las potencias nazi fascistas, sostenedoras del dictador gallego, se insinuaron reconsideraciones para hacer al discurso histórico más compatible con el nuevo orden internacional impuesto en la Posguerra. Promovida por las usinas norteamericanas de la guerra fría, la teoría del totalitarismo ganó terreno en Occidente, por lo que el linaje histórico reclamado y celebrado por el franquismo se encontraba en un clima adverso, poco hospitalario, en momentos en que se reivindicaban las virtudes de la democracia y la derrota de los fascismos.¹⁶ Se imponía algún tipo de rectificación, acomodamiento o maquillaje para que las tradiciones históricas que encarnaba el franquismo fuesen medianamente toleradas. Fue tarea de académicos, escritores y propagandistas promover una operación cosmética sobre la interpretación de la guerra civil, para adaptar la natura-

¹⁵ Hernández, J. (1946). *Negro y rojo. Los anarquistas en la Revolución española*. México DF: La España contemporánea, p. 204. Esta interpretación está presente en Orwell, G., (2003). *Homenaje a Cataluña*. Op. cit., p. 125-126.

¹⁶ Saz Campos, I. (2003). *España contra España*. Op.cit., p. 36. El Congreso por la Libertad de la Cultura fue la plataforma internacional de difusión de la teoría del totalitarismo y un ámbito de convergencia de los historiadores occidentales imbricados en los dispositivos culturales de la guerra fría norteamericana. Bozza, J.A. (2015). "Tiempo de revancha. Guerra Fría, anticomunismo e historiografía" en *Prácticas del Oficio* nº 16. Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS/IDES, pp. 1-18. Buenos Aires.



leza del régimen con la nueva agenda de prioridades de Occidente en la Guerra Fría. La lucha contra el comunismo debía convocar a diversas tradiciones intelectuales e históricas. Hacia esas nuevas coordenadas se dirigió la producción historiográfica de autores y panegiristas del franquismo.

La historiografía oficial presentó al *Caudillo* vencedor como un “centinela de Occidente”, un estadista preclaro que ya intuía el itinerario expansionista del comunismo en el mundo. El desenlace de la guerra civil debía valorarse como la salvación de España de un enemigo internacional que seguía amenazando a Europa.¹⁷ Bajo el nuevo paraguas interpretativo, historiadores del *Movimiento Nacional* enhebraron episodios y personajes que mostraban los ardidés y estrategias disgregadoras de los comunistas; la narración del pasado se ponía a tono con denuncias similares que los norteamericanos realizaban en la atmósfera de la guerra fría. Indudablemente estas pinceladas rectificadoras sobre el pasado estuvieron correlacionadas con el nuevo sistema de alianzas en el que fue acogido el franquismo en los años cincuenta. La subordinación de su gobierno a la estrategia anticomunista de los Estados Unidos quedó estampada en la firma de los Tratados Hispano Norteamericanos de 1953. El otrora altivo nacionalismo del que se ufanaba *El Caudillo* quedó reducido a una monserga vacua e inconsistente cuando se suscribieron los acuerdos entre Franco y Eisenhower: recepción de créditos, ayuda económica y militar a cambio de cuatro bases norteamericanas en suelo ibérico.¹⁸ La integración del régi-

¹⁷ De Galinsoga, L. (1956). *Centinela de Occidente. Semblanza y biografía de Francisco Franco*. Barcelona: Ediciones AHR, p. 25-27.

¹⁸ El Pacto de Madrid se firmó el 23 de septiembre de 1953. Los americanos instalaron tres bases aéreas, las de Morón, la de Zaragoza y la de Torrejón de Ardoz; y una naval, la de Rota. Moradiellos, E. (2000). *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis, p. 100-103. Viñas, A. (2003). *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona: Crítica, pp. 287-291. La actitud sumisa de los dirigentes franquistas frente a la influencia norteamericana quedó retratada con magistral ironía en el film *Bienvenido, Mister Marshall*, dirigido, en 1953, por Luis García Berlanga.



men al “mundo occidental y cristiano” y al sistema de alianzas pronorteamericano de la guerra fría alentó actitudes acomodaticias y oportunistas en la historiografía adicta a Franco.¹⁹

Durante la década del sesenta se produjo una tenue liberalización del régimen, favorecido, quizás, por la desaparición de figuras de la generación implicada en la guerra y por la irrupción de la resistencia estudiantil en las universidades. En este contexto, se abrieron algunas brechas para la difusión de un pensamiento crítico sobre el pasado. Desde la semiclandestinidad, desde algunos espacios universitarios, el inconformismo cultural inspiró nuevas investigaciones sobre la guerra civil; se propusieron esclarecer el protagonismo del bando derrotado, el papel de los sindicatos y del movimiento obrero, los partidos e ideologías del campo republicano, etc. Algunas iniciativas culturales de esta coyuntura, inspiradas por las izquierdas, tuvieron un efecto iluminador sobre la historia de la guerra civil. La más lúcida y obstinada fue el programa de la editorial Ruedo Ibérico. Este colectivo político editorial, dirigido por José Martínez Guerricabeitía, fue fundado por refugiados republicanos en París, en 1961. El sello patrocinó, con la colaboración de los intelectuales de izquierda Fernando Claudín y Jorge Semprún, los *Cuadernos de Ruedo Ibérico*. A su alrededor se congregó una cofradía de lectores, activistas y profesores que animaron una resistencia cultural. Ruedo Ibérico publicó textos que cuestionaban a los relatos oficiales y desafiaban a la empobrecida cultura histórica española. Ingresada subrepticamente desde Francia, esta literatura sobre la guerra civil, cuyos autores eran Hugh Thomas, Ian Gibson, Stanley Payne, Herbert Southworth, Gerald Brennan, Burnett Bolloten, etc., irritaba a las autoridades educativas franquistas, que la condenaron mediante reseñas descali-

¹⁹ Southworth, H. (1963). *El mito de la cruzada de Franco*. París: Ruedo Ibérico, pp.148-156.



ficadoras en el Boletín Orientación Bibliográfica (BOB) del Ministerio de Información y Turismo.²⁰

La aparición de investigaciones de extranjeros, anglosajones y franceses en su mayoría, filtradas en los entresijos de la censura oficial, comenzó a espabilar las glosas monocordes de la historiografía oficial. Este desafío, nutrido por la historia económica y social internacional y por notables exiliados, como Manuel Tuñón de Lara²¹, obligó a los historiadores franquistas a ofrecer una producción más acorde con las demandas de la época. Los textos de Ricardo de la Cierva, historiador oficial del régimen²², intentaron contrarrestar los nuevos derroteros de la historiografía disidente y ofrecer una narrativa favorable al franquismo más amena y actual, explorando el estilo y la eficacia de la literatura de divulgación.²³ Los textos de R.

²⁰ Formente, A. (2000). *José Martínez y la epopeya de Ruedo Ibérico*. Barcelona: Anagrama, p. 122. García, B. (2001). "Ruedo Ibérico: contra la estrategia del olvido, el dedo en el gatillo de la memoria". *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, p. 395. Huesca.

²¹ Tuñón fue un intelectual de izquierda recluido, tras la derrota de 1939, en varios campos de concentración (Los Almendros). Se exilió en Francia en 1946, donde completó sus estudios de historia. Cursó en la *Ecole Pratique des Hautes Etudes* bajo la dirección de Pierre Vilar. Desde 1964 fue profesor de Historia de España en la Universidad de Pau y organizador, al comenzar los setenta, de los *Coloquios de Historia Contemporánea de España*, una de las canteras más fecundas en la producción de la historia social y el ámbito de encuentro de los historiadores antifranquistas. Tuñón concebía a sus investigaciones como una confluencia de la Escuela de los Annales y del marxismo, sintiendo gran admiración por Ernest Labrousse. Un completo examen de su obra en Granja, J. L. de la, Reig, A. y Miralles, R., coord. (1999). *Tuñón de Lara y la historiografía española*. Op. cit, p. 188-211.

²² Peiró Martín, I. (2013). *Historiadores en España: historia de la historia y memoria de la profesión*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, p. 179-180. Además de ser un político franquista, de la Cierva fue catedrático en las universidades de Granada y Alcalá de Henares y Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid. Su influencia política fue en ascenso, a partir de su nombramiento como director del Gabinete de Estudios Históricos del Ministerio de Información y Turismo. En la transición iniciada tras la muerte de Franco, fue elegido, en 1977, senador por Murcia y consejero del Jefe de Gobierno para asuntos culturales. En la cima de su estrellato político, fue Ministro de Cultura, en 1980, del gobierno de la Unión del Centro Democrático de Adolfo Suárez.

²³ Su producción fue frondosa y de amplia circulación aprovechando las mieles del poder: biografías, fascículos semanales ilustrados, etc. Reig Tapia, A. (1986). *Ideología e historia: sobre la represión franquista y la guerra civil*. Madrid: Akal, p. 76-78.



de la Cierva atendían a directivas explícitas del poder, solicitadas por el Ministro Información y Turismo (MIT), Manuel Fraga Iribarne. Con la creación del Centro de Estudios de la Guerra Civil, de la Cierva se propuso “actualizar” la historiografía dedicada al conflicto y fungir como monitor que otorgaba las bendiciones e interdicciones del caso a libros y autores que transitaran el campo.²⁴ Uno de los blancos obsesivos de esta suerte de *Índex* historiográfico, el Boletín de Orientación Bibliográfica, fueron las investigaciones del historiador norteamericano Herbert Southworth, varias de las cuales habían demostrado el carácter mistificador y escamoteador de pruebas perpetrado por la literatura del régimen, especialmente por los textos de Ricardo de la Cierva.²⁵

Internacionalización de los estudios sobre la guerra civil en un mundo bipolar.

El aumento de obras de autores no españoles sobre el conflicto contribuyó a crear un campo temático específico, fortalecido por la circulación y el intercambio de nuevas perspectivas. La valoración académica de estos trabajos tenía, además, la garantía de proceder de intelectuales no directamente comprometidos con los bandos en pugna. Dichos estudios se insta-

²⁴ Un ejemplo de esa función en: De la Cierva, R. (1966). *Cien libros básicos sobre la guerra de España*. Madrid: Publicaciones Españolas, pp. 110-112. No pocos historiadores lo definieron como un censor a sueldo del régimen. Reig Tapia, A. (2003). “¿Quosque tandem Pío Moa?” en *Historia a Debate*. Disponible en: <http://www.h-debate.com/Spanish/debateesp/Gue-civil/tapia.htm> [visitado en agosto de 2016]

²⁵ Véase la inquina destilada contra Southworth (“blasfemo”, “odiador de la Iglesia”, “ataca a España”) en *Boletín de Orientación Bibliográfica*, nº 35/36, noviembre diciembre de 1965, pp. 9-16. Southworth, H. R. (1970, 1971). “Los bibliógrafos: Ricardo de La Cierva y sus colaboradores”. *Cuadernos de Ruedo Ibérico* nº 28 y 29. París. El estudio demostró la labor de desinformación y grosera propaganda de los escribas oficiales; contenía además un inventario, pletórico de humor corrosivo, de las burdas erratas y el desconocimiento que profesaban los bibliógrafos de la dictadura. Una reivindicación de Southworth como inspirador de nuevas generaciones de historiadores de la guerra civil en: Gibson, I. (2008). “Southworth y el mito de la cruzada” en *El Periódico*. Barcelona, 7/6. Disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/southworth-mito-cruzada-16999> [visitado en agosto de 2016]



laron definitivamente en los estratos basales del conocimiento histórico, y constituyeron “una interpretación liberal democrática” de la guerra civil. La misma consideró al tremendo conflicto como el fracaso, la incapacidad de la República por mantener una democracia acosada por instituciones y fuerzas tradicionales. Esta interpretación ha suscitado reproches en las generaciones más actuales de la historiografía española, que cuestionaron la circunscripción de dichos estudios a un plano eminentemente político del proceso y la predilección por una perspectiva limitada a la corta duración.²⁶

Aunque las normas del rigor profesional progresaron significativamente, el sensible territorio de la guerra civil no estuvo exento de las presiones ideológicas derivadas de la polarización de la guerra fría. Con más razón, cuando el protagonismo del comunismo en el drama bélico del 36 ofrecía a los líderes políticos y a los intelectuales occidentales de la posguerra inmejorables oportunidades para su cuestionamiento y descalificación en el tiempo presente. En el tramo subsiguiente del trabajo, se explorará esta relación. Planteada en términos de interrogante, podríamos decir ¿de qué manera y a través de qué autores se evidenciaron en los estudios de la guerra española las ríspidas interacciones entre pasado (no tan lejano) y presente, y entre historia e ideología?

Aunque no todos los autores observaron el pasado como ideólogos de la estrategia patrocinada por las elites norteamericanas, ciertas investigaciones sobre la guerra civil expresaron perspectivas anticomunistas conectadas con las tensiones de la contienda bipolar. Algunos puentes para esa conexión lo establecieron instituciones culturales de propaganda norteamericana, portavoces del anticomunismo, como el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), fundado en Berlín, en 1950, por iniciativa de impor-

²⁶ Fernández Blanco, J. (2007). “La historiografía de la guerra civil española”. *Hispania Nova*. Revista de Historia Contemporánea, N° 7, p. 12. Moradiellos, E., “Ni gesta heroica ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil”. Op. cit., p. 21.



tantes oficiales de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).²⁷ Entre las publicaciones del CLC, la revista *Cuadernos* estuvo dirigida a España y Latinoamérica. Se editaba en París, desde 1953, bajo la dirección de Julián Gorkin, un ex comunista valenciano, luego militante del POUM²⁸ y, finalmente, devenido en un *anticomunista profesional* del Congreso, impulsor de la cruzada antisoviética.²⁹ La revista reunió a un grupo de ex izquierdistas, trotskistas *poumistas*, anarquistas, republicanos y liberales exiliados que cursaron una amarga experiencia con el Partido Comunista Español (PCE) durante la guerra.³⁰ Probablemente la precariedad y el desarraigo de estos antifranquistas, malquistados y renuentes a coordinar con el exilio republicano de izquierdas, los condujo a recibir con agrado la protección y el financiamiento de las agencias culturales norteamericanas. Las denuncias contra el comunismo de esta generación de desengañados fueron aprovechadas y amplificadas por las agencias norteamericanas y por el franquismo.³¹ Los textos producidos por estos emigrados pro occidentales expresaron experiencias traumáticas: expectativas diluidas en la República, denuncias de la influencia soviética, maltrato infligido por los comunis-

²⁷ La obra de referencia sobre el tema es Stonor Saunders, S. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate, p. 111-126.

²⁸ Partido Obrero de Unificación Marxista, fundado por Andrés Nin y Joaquín Maurín en 1935.

²⁹ Gorkin era un ferviente defensor de Estados Unidos. Escribía en 1954: "Se trata [para el Kremlin], dentro de esta estrategia mundial cuyo objetivo central consiste en aislar y en debilitar a los Estados Unidos, en crear focos de perturbación y de conflictos de manera a ocupar lo más posible la atención de Washington desviándola de los asuntos de Europa y de Asia, que es donde se juega por el momento la suerte del mundo. (...) Objetivamente, con habilidad, debemos ser capaces de llevar esta evidencia al ánimo de los latinoamericanos". Citado por Ruiz Galvete, M. (2006). "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina". *El Argonauta Español*, nº 3, p. 9. Disponible en: <http://argonauta.revues.org/1095> [consultado en julio 2016]

³⁰ Los historiadores Victor Alba y Salvador de Madariaga, ensayistas como Joaquín Maurín, Ignacio Iglesias, Luis Mercier Vega, Luis Araquistain, Enrique Gironella, Rodolfo Llopis, Carlos Baraibar, etc.

³¹ Hernández Sánchez, F. (2008). "Una aproximación al tratamiento biográfico del dirigente comunista Jesús Hernández (1907-1971)". *Ebre* 38, Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939), Universitat de Barcelona, nº 3, Febrero, p. 89. Barcelona.



tas. Sus ensayos, memorias y testimonios ofrecieron la materia prima para investigadores de la guerra civil. El cauce medular de los testimonios aportó los alegatos más ásperos contra las conductas autoritarias, sectarias y conspirativas del comunismo español y sobre “su culpabilidad” en el derrumbe de la República. En este género se inscribieron las obras de Julián Gorkin, autor y recopilador de lacerantes vivencias de activistas republicanos en la URSS, como Valentín Gómez (“El Campesino”), para convertirlas en textos señeros de las versiones anticomunistas de la guerra civil.³²

El historiador galés, radicado en Estados Unidos, Burnett Bolloten fue un académico cuyas indagaciones sobre la guerra civil estuvieron intensamente permeadas por la gravitación del *anticomunismo de trinchera*. Muy influido por las visiones de Gorkin, escribió un texto insignia, *El Gran Engaño: las izquierdas y su lucha por el poder en la zona republicana*, publicado en 1961.³³ El libro se convirtió en una herramienta de la guerra fría, tal como lo admitió el propio Gorkin, que decidió promoverlo para desacreditar la influencia del comunismo en el debate sobre el pasado y en las jóvenes generaciones de estudiantes y profesores.³⁴

³² Gómez, V. (El Campesino) (1951). *Vida y muerte en la URSS*. México: Avante, pp. 5-7. El libro es el producto de una entrevista realizada (y probablemente escritas) por Julián Gorkin. Otro libro, escrito en clave de memoria anticomunista, fue: Hernández J. (1953). *Yo fui ministro de Stalin*. México: Editorial América, pp. 22-30.

³³ La edición original fue de 1961, *The Grand Camouflage. The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*, New York, Frederick Praeger. El prólogo fue escrito por dos importantes historiadores anticomunistas, miembros del CLC, Hugh Trevor Roper y Stanley Payne. Tuvo sucesivas reediciones y cambios de título. La casa editora, Praeger Publishing, fue fundada en 1950, como una herramienta de la guerra fría. Su dueño, aunque era austríaco, fue oficial de inteligencia del ejército americano en Europa y se dedicó a publicar trabajos de disidentes y opositores fugados del bloque soviético. Fue, quizás, el sello más utilizado para los libros esponsorados por la CIA. Lyons, R. (1994), Frederick A. Praeger Dies at 78; Published Books on Communism en diario *The New York Times*. Nueva York, 6/6.

³⁴ Gorkin alabó la obra de Bolloten. En 1961 le escribió: “Creemos que sería de gran interés una edición en lengua española, edición muy necesaria de cara a las juventudes latinoamericanas, influenciadas por el castrismo-comunismo y, asimismo, de cara a las juventudes españolas, pues unas y otras se sienten bastante atraídas por los cantos de



El libro no pasó inadvertido para Herbert Southworth, quien lo identificó como un artefacto editado a la medida de la confrontación ideológica. Señaló la confluencia de los argumentos del autor con la visión sobre la guerra propagada por las usinas intelectuales y propagandísticas del franquismo en los primeros sesentas. La opinión del crítico era convincente. El Ministerio de Información y Turismo decidió traducir y publicar, en 1961, el texto de Bolloten, con el prólogo del propio Ministro Manuel Fraga Iribarne. El gobierno franquista pretendía demostrar una apertura en la censura oficial y utilizar como propaganda los estridentes pronunciamientos anticomunistas vertidos en la obra.³⁵

La narración de Bolloten, basada medularmente en las argumentaciones de Gorkin y de varios testigos hostiles o “renegados” del comunismo³⁶, tenía un ostensible tono incriminatorio del PCE, además de sobrevalorar el rol de la Unión Soviética como causante del levantamiento de Franco. Su visión era particularmente insidiosa con la figura de Juan Negrín, tratado como el villano de la tragedia. La interpretación de Bolloten responsabilizaba de la catástrofe de la República a los comunistas que, desde el poder, *ocultaban una revolución proletaria*, cuya maquinación habría comenzado a tejerse, a la manera de un complot, desde 1936. Bolloten abusaba del enfoque conspirativo para explicar el ascenso de la influencia comunista en el gobierno republicano. Para el autor, la gravitación creciente del Partido se debía, siempre, al empleo de métodos y conductas repudiables, como

sirena del comunismo, ignorando casi completamente la experiencia del comunismo en España”. Glondys, O. (2012). *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura”, (1953-1965)*. Madrid: CSIC, pp. 127-131.

³⁵ Bolloten. B. (1961). *El gran engaño*. Barcelona: Luis de Caralt. Southworth, H. (1963). *El mito de la cruzada de Franco*. Op. cit., p. 154.

³⁶ Valentín Gómez “El Campesino”, Jesús Hernández, los *poumista* Gorkin y Alba, los anarquistas anticomunistas Abad de Santillán, Lorenzo, etc. El concepto de “renegado” lo utilizamos en la acepción que le diera el historiador Isaac Deutscher (1970). *Herejes y renegados*. Barcelona: Ariel, p.14.



la duplicidad, el secretismo, la mentira, la manipulación, el engaño. Estas convicciones impedían a Bolloten analizar serenamente las políticas adoptadas por el PCE, como por ejemplo ser el nexo para la consecución de armas en la URSS, o sus críticas a los excesos y errores colectivistas de la “revolución espontánea”, que le permitieron obtener una mayor participación en el poder. Lo que ya en los años sesenta las ciencias sociales definían como una lucha por la hegemonía, Bolloten lo consideraba un dispositivo creado para el engaño, un “plan oculto” de los comunistas para engatusar a toda la sociedad española.³⁷

La propaganda de la guerra fría utilizó con éxito las afirmaciones de Bolloten, especialmente la que atribuía a la represión estalinista la causa de la victoria de Franco. Los escritos del galés oscurecieron el papel de Hitler, Mussolini, Franco y Chamberlain como responsables, más que Stalin, de la victoria del franquismo. Según estimaciones de ciertos historiadores, de no producirse el tardío auxilio soviético, Franco hubiera triunfado en 1936.³⁸

El camino iniciado por Bolloten fue seguido, quizás con más reconocimiento académico, por el historiador texano Stanley Payne. Este investigador se había doctorado en Columbia, especializándose en la historia de España y de los fascismos europeos. Su consideración en la península ibérica también fue promovida por la política editorial pluralista de Ruedo Ibérico.

³⁷ Aróstegui, J. (1990). “Burnett Bolloten y la Guerra Civil española: la persistencia del ‘Gran Engaño’”. *Historia Contemporánea* nº3, pp. 161 y 169. Madrid.

³⁸ Southworth, H. (1996). “The Grand Camouflage: Julián Gorkin, Burnett Bolloten and the Spanish Civil War” en Preston, P. y Mackenzie, A. L. (1996). *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Op. cit., cap. 10, p. 264. Hay abundante evidencia de la temprana y activa participación en la guerra civil de tropas de Alemania e Italia, frente a la moderación y dilación de la URSS para prestar auxilio y el desentendimiento de Inglaterra y Francia. Smyth, D. (1996). “We Are whit You: Solidarity and Self-interest in Soviet Policy Toward Republican Spanish” en Preston P. y Mackenzie, A. (1996). *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Op. cit., pp. 87-93.



Payne se relacionó en Nueva York con los círculos antifranquistas provenientes del POUM, como Gorkin y Joaquín Maurín, ya convertidos en denunciadores del estalinismo desde la nave insignia del anticomunismo cultural, el CLC. Otro puente hacia el conocimiento de la guerra civil le fue proporcionado por un grupo de falangistas que desertaron del régimen y pasaron, a fines de los cincuenta, a una oposición moderada contra Franco, como Dionisio Ridruejo y Manuel Hedilla. El acceso a gran cantidad de contactos y entrevistas estimuló la indagación de Payne sobre el falangismo. La reconstrucción se nutrió en *fuentes complacientes y exculpatorias* del rol de Falange en la conspiración contra la Segunda República.³⁹

Payne presentó el triunfo electoral de la izquierda como una coyuntura teñida de violencia, huelgas y caos que, según el autor, permitieron el crecimiento del comunismo. El relato catastrofista de una República incapaz de contener las furias reinantes, encarnadas en la actuación de *checas* de origen soviético, sugería la inevitabilidad del golpe de estado franquista.⁴⁰ Esta clase de interpretaciones del pasado se profundizaron cuando, a comienzos de los setentas, los supuestos teóricos y políticos que informaban los posicionamientos de Payne de cara al presente se corrieron hacia la derecha y el conservadurismo. A partir de esta etapa, sus estudios destacaron las conductas autoritarias y violentas de la izquierda en la experiencia republicana, época en la que, según Payne, las prácticas democráticas involucionaron. Tales afirmaciones, los desenfrenos de la izquierda, la desintegración de la República y la inevitabilidad de la sublevación, coincidían con el canon franquista impuesto como explicación del origen de la

³⁹ Como fruto de estos vínculos, Payne escribió (1965). *Falange. Una historia del fascismo español*. Paris: Ruedo Ibérico. Una excelente reflexión sobre el itinerario intelectual y las interpretaciones de Payne en Rodríguez Jiménez, F. (2015). "Stanley Payne ¿Una trayectoria académica ejemplar?" *Hispania Nova* nº 1, p. 24-54. Madrid.

⁴⁰ Payne, S. (1963). "The Second Spanish Republic, 1931-1939" en Guttman, A. *American Neutrality and the Spanish Civil War*. Boston: Heath and Company, pp. 23-24.



guerra. La atmósfera cultural de la dictadura en los setenta se tornó muy hospitalaria para Payne. Su nuevo libro no tuvo problemas con la censura y el Ministerio de Información, a través de la oficina de custodia del pasado a cargo de Ricardo de la Cierva, celebró las tesis de Payne estampadas en otra de sus obras principales, *La Revolución española*.⁴¹ El historiador recibió un trato cortés y favorable en los diarios oficialistas *ABC* y *La Vanguardia*, que recomendaron sus libros. Tras la muerte de Franco en 1975, durante la Transición, el prestigio de Payne rozó el estrellato mediático y fue ponderado por el partido neo franquista gobernante, la Unión del Centro Democrático. En segmentos más recientes del pasado, las sucesivas versiones de Payne sobre la guerra civil ofrecieron un tratamiento cada vez más indulgente del alzamiento militar del 18 de julio, insinuando una pátina de benevolencia sobre el periodo franquista⁴².

Varios sucesos traumáticos, perpetrados por el bando derechista durante la contienda, recibieron explicaciones *atenuadas* en los relatos de Payne; habitualmente tendió a considerarlos como respuestas a provocaciones y crímenes de la izquierda republicana. Para el autor, el terrorismo callejero lo habían iniciado el PSOE y la CNT. En estos asuntos, fue proclive a comparar los crímenes franquistas con cifras superiores atribuidas al campo republicano y a la izquierda.⁴³

⁴¹ Payne, S. (2008). *España: una historia única*. Madrid: Temas de hoy, pp. 50-51. El Ministerio de Información y Turismo también autorizó, en 1971 la obra de Payne. *La Revolución española*, publicada por editorial Ariel en 1972. Un análisis exhaustivo de la vigilancia y censura de textos históricos puede hallarse en Pasamar, G. (2012). "El papel del libro sobre la guerra civil en durante los años de la Transición". Ponencia presentada en el *XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Granada, 12 a 15 de setiembre, pp. 227-231.

⁴² Payne, S. (1988). *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: Alianza, p 413.

⁴³ "Cuando la violencia procedió de los falangistas (y, en ocasiones, de la derecha), lo fue, al menos en principio, como respuesta a la violencia continuada de la izquierda" Payne, S. (2005). *El colapso de la Republica, los orígenes de la guerra civil (1933-1936)*. Madrid: La Esfera de los Libros, pp. 298-300.



Provocaba cierto estupor la mirada elusiva de Payne sobre los objetivos y el daño provocado por los nazis en el bombardeo de Guernika. En sintonía con el parecer anterior, señalaba un hipotético desinterés y descompromiso de Hitler con respecto a la guerra en España.⁴⁴ Para el profesor texano, la destrucción de Guernica no había configurado un crimen escarmentador contra una población favorable a la República, sino un ataque producido por “la importancia militar de la villa”; también atribuía la decisión del bombardeo solamente a la Legión Cóndor de la Alemania nazi y no, como establecieron voces calificadas, a un pedido formulado por Franco.⁴⁵

Había una correlación diáfana entre las apreciaciones históricas del profesor Payne y sus preferencias políticas asumidas durante el periodo post-franquista. En los años finales del siglo XX se manifestó partidario de la estrategia norteamericana de la guerra fría. Incluso exteriorizó su malestar al producirse la retirada de las tropas americanas de la base española de Torrejón de Ardoz.⁴⁶ Aunque no es objeto de este trabajo abordar los posicionamientos más recientes del autor y los ecos contemporáneos de las controversias del pasado, es menester señalar que las explicaciones cada vez más condescendientes de Payne para con el franquismo aspiraban a contribuir al “clima de reconciliación”, promovido por los partidos de la derecha, retoños y herederos reciclados del viejo orden.⁴⁷ Para tal propósito,

⁴⁴ Payne, S. (2014). *La guerra civil española*. Madrid: Ediciones Rialp, p. 172.

⁴⁵ Solé i Sabaté, J.M. y Villaroya, J. (2003). *España en llamas. La Guerra Civil desde el aire*. Madrid: Temas de Hoy, p. 91.

⁴⁶ Para Payne, la retirada de tropas norteamericanas había sido una decisión negativa del gobierno español. La permanencia de las bases era necesaria para defender la libertad de Occidente. *El País* (1988). “EE UU expresa su desilusión por la salida de los F-16”. Madrid, 16/1.

⁴⁷ Los propósitos de Payne no escaparon a la crítica del historiador Antonio Elorza: “Por el libro sobre el franquismo de Stanley Payne sabíamos ya que la guerra tuvo el mejor de los finales posibles, puesto que de su resultado salió a la larga el *happy end* de la monarquía constitucional; y en cambio, del contenido democrático de la República no había que fiarse: bajo la costra del Frente Popular se agazapaba el totalitarismo comunista”. Elorza, A. (1989). “Una evocación involuntaria” en diario *El País*. Madrid, 6/4.



resultaban de mucha utilidad las evocaciones de un pasado que sugerían la sutura de conflictos, el aplacamiento de contradicciones y el *cliché* “*la culpa fue de todos*”. Los escritos y las intervenciones públicas del profesor Payne fueron celebrados en los diarios conservadores por expresar balances históricos que propiciaban *la equidistancia entre los bandos*, condenaban la guerra en general y exteriorizaban los “sentimientos de culpa”. La conformidad con el presente requería la renuncia o la eliminación deliberada de la memoria histórica. Payne participaba de esa idea y se oponía a las iniciativas que luchaban contra la impunidad: repudiaba con argumentos ofuscados los proyectos políticos y judiciales en favor de la recuperación de la memoria sobre los crímenes de estado perpetrados durante franquismo.⁴⁸

En el siglo XXI, a tono con el avance hacia el poder del Partido Popular y las derechas, Payne hizo otra contribución a favor de las percepciones edulcoradas e indulgentes del franquismo. Reconoció como valiosa la obra de reivindicación y propaganda franquista, con rasgos *negacionistas*, de escritores como Pio Moa y otros afines a sus ideas.⁴⁹ Compartió sus opiniones de que el triunfo electoral del Frente Popular en 1936 fue “un fraude” y atribuyó a la izquierda radical un sectarismo causante del *Alzamiento* franquista.

⁴⁸ Elorza, A. (1989). “Una evocación involuntaria”. Op. cit., p. 18. Véase el examen crítico minucioso de la obra de Payne en Viñas, A. (coord.). (2015). “Sin respeto por la historia. Una biografía de Franco manipuladora”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 1 Extraordinario, especialmente pp. 1-23. Madrid.

⁴⁹ Sobre las opiniones recientes de Payne: Aguado, V. (2016). “Las otras perlas del historiador que justifica el golpe de Franco” en periódico *El Diario.es*. España, 9/3. Disponible en: http://www.eldiario.es/sociedad/declaraciones-polemicas-historiador-justifica-franquista_0_492750883.html. [visitado en agosto de 2016] Moa es un autor de literatura de divulgación con gran éxito de ventas. Reivindica al periodo franquista y deplora la experiencia republicana y a los partidos que la apoyaron. Vidal, C. (2005). *Paracuellos-Katyn. Ensayo sobre el genocidio de la izquierda*. Madrid: Libros Libres, p. 163-164. Nubes de sospechas flotan sobre estos autores. De Vidal se ha dicho que usufructúa un vasto equipo de *escritores fantasmas*, que le permitieron publicar “26 libros en 2005, 25 en 2006 y otros tantos en 2007”. Reig Tapia, A. (2008). *Revisionismo y política. Pio Moa revisitado*. Madrid: Foca Editorial, p.78.



En los segmentos muy cercanos a nuestro tiempo, el otrora austero profesor de la Universidad de Wisconsin acentuó sus interpretaciones conservadoras sobre el conflicto, opiniones que probablemente le abrieron las puertas de la Real Academia Española de la Historia (RAEH). Sus últimas obras propalaron un relato *demonizador* de la II República. Acusó a la historiografía, *de modo genérico y sin precisar evidencias de casos*, de convertir a la República en un “mito deliberado” para descalificar a la dictadura de Franco. Payne volvió a insistir sobre “el fraude de las elecciones de febrero de 1936” y calificó a Franco de “muy ordenancista y disciplinado”, diferenciándolo de otros militares más exaltados; también sostuvo que, en cierto sentido, *el Generalísimo* era más leal a la constitución que Manuel Azaña.⁵⁰

En una declaración de desprecio para con las peticiones de verdad y justicia de los familiares de víctimas del franquismo, Payne repudió el proyecto de Ley de Memoria Histórica (solo apoyó la exhumación de fosas del franquismo). La opinión del historiador estaba en línea con la estrategia del Partido Popular, que condenaba el proyecto de Ley como “hipócrita”, removedor del “barro del pasado” y amenaza contra la línea establecida por la Transición. Payne puso condimentos más revulsivos a su negativa. A su entender, la Ley se inspiraba en “una costumbre soviética”; tenía como meta *“falsificar la Historia, y de bautizar de demócratas a todos los sectores republicanos. No fue así, la parte de los republicanos no fue nada demócrata, ni mucho menos, ni siquiera los moderados. La izquierda republicana había demostrado muy poco respeto por las normas democráticas”*.⁵¹

⁵⁰ *El Mundo* (2016). “Stanley Payne: “Antes de la guerra, Franco era más leal a la República que Azaña”. Entrevista en suplemento *El Cultural*. Madrid, 22/3. Disponible en: <http://www.elcultural.com/noticias/letras/St Stanley-G-Payne-Antes-de-la-guerra-Franco-fue-mas-leal-a-la-Republica-que-Azana/9079> [visitado en agosto de 2016]

⁵¹ *El Mundo* (2006). “El PP pide retirar la Ley de Memoria Histórica porque torpedea la línea de la Transición”. Madrid, 14/12. Nieto, R. (2008). “Stanley Payne: La izquierda republicana no era nada demócrata, ni siquiera los moderados” en periódico *Diario Ya*.



Algunos pronunciamientos de Payne parecían dictámenes de jueces poco informados. Por ejemplo reprochaba en términos globales al impetuoso y renovado torrente de la historiografía española que abordó la guerra civil. Con cierto desdén, le imputaba haber recaído en el bando de la “corrección política”, ser un vehículo de la propaganda de los “vencidos” en la contienda y no plantear nuevas preguntas y enfoques sobre objeto de estudio. El americano, con la vara del monitor patriarcal y algo resentido, instaba a la historiografía ibérica a “crecer”, a “madurar” y desarrollar un sentido crítico equilibrado⁵² A la luz del enorme caudal historiográfico que diseccionó los más variados aspectos de la guerra civil, incontenible desde el posfranquismo, el magro diagnóstico de Payne fue calificado por Santos Juliá como el fruto de cierta pereza intelectual o, tal vez de una mentalidad conservadora y prejuiciosa.⁵³

La persistencia de esta clase de argumentos demostraba que la historiografía y ensayística conservadora (de derechas y visceralmente anticomunista) seguía, en años recientes, reciclando versiones apenas remozadas del canon sancionado por el franquismo sobre el pasado y la guerra. Los exabruptos contra la nueva historia social de la guerra civil, estampados en los libros de Pio Moa y César Vidal, continuaron atrapados en las coordenadas interpretativas del anticomunismo de la guerra fría. Bolloten y Payne fueron traídos al debate presente por apologistas contumaces de

Disponible en: <http://www.diarioya.es/content/stanley-payne-la-izquierda-republicana-no-era-nada-dem%C3%B3crata-ni-siquiera-los-moderados> [visitado en julio 2016]

⁵² Para el autor, la guerra civil demostraba un único caso en el que los perdedores ganaron la batalla de la propaganda. Payne, S. (2003). “Mitos y tópicos de la Guerra Civil”. *Revista de libros* nº 79-80, julio-agosto, pp. 3-5. Madrid.

⁵³ Desmintiendo a Payne, la investigación reciente se había logrado luego de pacientes años de búsqueda en fuentes primarias y en materiales de archivo españoles, lo que evidenciaba un salto cualitativo respecto a los trabajos pioneros sobre la guerra. Al respecto, Juliá exhibió un nutrido inventario de autores, nuevos enfoques, temáticas y abordajes metodológicos que renovaron los estudios históricos de la guerra. Véase: Juliá, S. (2003). “Últimas noticias sobre la guerra civil”. *Revista de Libros* nº 81. Madrid. Disponible en: <http://www.revistadelibros.com/articulos/ultimas-noticias-de-la-guerra-civil> [visitado en agosto de 2016]



Franco, ensoberbecidos durante los gobiernos del PP y parapetados en plataformas digitales del periodismo financiado por el mundo de los negocios.⁵⁴ Esta literatura de divulgación sobre la guerra civil siguió estando vigente en medios de comunicación y en los éxitos comerciales de sus libros. Sus símbolos y figuras todavía se conservan grabados en calles, iglesias, pueblos, rutas y en la canonización de “mártires de la Cruzada”.⁵⁵

La ensayística neo franquista de nuestro tiempo proclamaba que su labor de “revisión” de la guerra era un combate contra el supuesto “relato único” instalado por la literatura de los “vencidos”. Notables investigadores han refutado este pronunciamiento por falaz y demagógico. Sus argumentos son esclarecedores. A diferencia de los vencedores que, en cuatro décadas de dictadura, con censura y represión, *tuvieron todos los medios* para sostener un relato único de la guerra civil; los vencidos no mantuvieron una versión única de los sucesos, sino varias.⁵⁶ Las investigaciones, relatos y testimonios de matriz republicana, comunista, socialista, anarquista, etc., demostraron la pluralidad de voces y las controversias desatadas entre dichas corrientes.⁵⁷

⁵⁴ Como *Libertad Digital*, donde provocadores de verba obscena, como el periodista empresario Jiménez Losantos, blanden estos “argumentos históricos” para sus campañas de diatribas contra la izquierda y el progresismo. Paisajes del transformismo: así como Pío Moa provenía de la extrema izquierda partidaria de acciones armadas, los GRAPO, el lenguaje de la Cadena COPE es un converso neo liberal que, en otras épocas, militaba en el maoísmo. *El Periódico* (2003). “Pío Moa, fundador del GRAPO”. Extremadura, 22/2.

⁵⁵ Sobre la persistencia de canonizaciones como homenajes franquistas, véase: Castro Berrojo, L. (2008). *Héroes y caídos: políticas de la memoria en España contemporánea*. Madrid: Libros de la Catarata, p. 22. En octubre de 2013, familiares de víctimas del franquismo solicitaron al Papa la suspensión de las 522 beatificaciones de figuras del bando franquista como “mártires de la fe”, en Tarragona. Casas, L. (2013). “División en Tarragona por la macrobeatificación de 500 ‘mártires’ en periódico *La Vanguardia*. Tarragona, 3/10. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/local/tarragona/20131002/54390272225/polemica-tarragona-macrobeatificacion-martires.html> [visitado en agosto de 2016]

⁵⁶ Véase las intervenciones de Santos Juliá y Julián Casanova (2003). “La última batalla de la guerra civil” en el suplemento *El Cultural* de diario *El Mundo*. Madrid, 17/7. Disponible en: <http://www.elcultural.com/revista/letras/La-ultima-batalla-de-la-Guerra-Civil/7535> [visitado en agosto de 2016]

⁵⁷ Moradiellos, E. (2003). “Ni gesta heroica ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil”. Op. cit., p.17.



A pesar de las declamaciones de los apologistas tardíos del franquismo, el torrente más fecundo de las investigaciones sobre la guerra civil sigue siendo policromático, plural y no cesa.

Bibliografía

Aguado, V. (2016). “Las otras perlas del historiador que justifica el golpe de Franco” en diario *El Diario.es*. España, 9/3. Disp. en: http://www.eldiario.es/sociedad/declaraciones-polemicas-historiador-justifica-franquista_0_492750883.html [visitado en agosto de 2016]

Aróstegui, J. (1990). “Burnett Bolloten y la Guerra Civil española: la persistencia del ‘Gran Engaño’”. *Historia Contemporánea* nº3, Madrid.

Arrarás J. (1939-1943). *Historia de la cruzada española*. Madrid: Ediciones Españolas, 8 vol.

Beramendi, J. (1992). “La historiografía de los nacionalismos en España”. *Historia Contemporánea* nº 7, Madrid.

Blanco Rodríguez, J. (2006). “El registro historiográfico de la guerra civil, 1936-2004” en Aróstegui, J. y Godicheau, F. (ed.). *Guerra civil: mito y memoria*, Madrid: Marcial Pons.

Boletín de Orientación Bibliográfica nº 35/36, noviembre/ diciembre de 1965. Madrid: MIT.

Bolloten. B. (1961). *El gran engaño*. Barcelona: Luis de Caralt.

Borkenau, F. (1971). “Antecedentes históricos” en Borkenau, F. *El reñidero español*. Barcelona: Ruedo Ibérico.

Borrás, T. (1954). *Contra la Antiespaña*. Madrid: Ediciones del Movimiento.

Bozza, J.A. (2015). “Tiempo de revancha. Guerra Fría, anticomunismo



e historiografía”. *Prácticas del Oficio* nº 16. Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS/IDES. Buenos Aires.

Casas, L. (2013). “División en Tarragona por la macrobeatificación de 500 mártires” en periódico *La Vanguardia*. Tarragona, 3/10. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/local/tarragona/20131002/54390272225/polemica-tarragona-macrobeatificacion-martires.html> [visitado en agosto de 2016]

Castro Albarrán, A. (1938). *Guerra Santa. El sentido católico del Movimiento Nacional*. Burgos: Editorial Española.

Castro Berrojo, L. (2008). *Héroes y caídos: políticas de la memoria en España contemporánea*. Madrid: Libros de la Catarata.

Comín Colomer, E. (1954). *Historia secreta de la segunda República*. Madrid: Editora Nacional.

De Galinsoga, L. (1956). *Centinela de Occidente. Semblanza y biografía de Francisco Franco*. Barcelona: Ediciones AHR.

De la Cierva, R. (1966). *Cien libros básicos sobre la guerra de España*. Madrid: Publicaciones Españolas.

Deutscher, I. (1970). *Herejes y renegados*. Barcelona: Ariel.

El País (1988). “EE UU expresa su desilusión por la salida de los F-16”. Madrid, 16/1, p.16.

Elorza, A. (1989). “Una evocación involuntaria” en diario *El País*, Madrid 6/4.

El Mundo (2006). “El PP pide retirar la Ley de Memoria Histórica porque torpedea la línea de la Transición”. Madrid, 14/12. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/12/14/espana/1166097695.html> [visitado en julio de 2016]

Fernández Blanco, J. (2007). “La historiografía de la guerra civil española”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* Nº 7. Madrid.

Formente, A. (2000). *José Martínez y la epopeya de Ruedo Ibérico*. Barcelona: Anagrama.



García, B. (2001). "Ruedo Ibérico: contra la estrategia del olvido, el dedo en el gatillo de la memoria". En *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca.

Gibson, I. (2008). "Southworth y el mito de la cruzada" en diario *El Periódico*. Barcelona, 7/6. Disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/southworth-mito-cruzada-16999> [visitado en julio de 2016]

Glondys, O. (2012). *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura", (1953-1965)*. Madrid: CSIC.

Gómez, V. (El Campesino) (1951). *Vida y muerte en la URSS*. México: Avante.

Hernández, J. (1946). *Negro y rojo. Los anarquistas en la Revolución española*. México: La España Contemporánea.

Hernández J. (1953). *Yo fui ministro de Stalin*. México: Editorial América.

Hernández Sánchez, F. (2008). "Una aproximación al tratamiento biográfico del dirigente comunista Jesús Hernández (1907-1971)". *Ebre 38, Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)* nº 3. Universitat de Barcelona.

Juliá, S. (2003). "Últimas noticias sobre la guerra civil". *Revista de Libros*, nº 81, 1 de septiembre. Disponible en <http://www.revistadelibros.com/articulos/ultimas-noticias-de-la-guerra-civil> [visitado en agosto de 2016]

Keene, J. (2002). *Luchando por Franco: Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936–1939*. Madrid: Salvat.

El Cultural (2003). "La última batalla de la guerra civil". Suplemento del diario *El Mundo*. Madrid, 17/7. Disponible en: <http://www.elcultural.com/revista/letras/La-ultima-batalla-de-la-Guerra-Civil/7535> [visitado en agosto de 2016]

Lyons, R. (1994). "Frederick A. Praeger Dies at 78; Published Books on Communism" en diario *The New York Times*. Nueva York, 6/6.



Maeztu, D. de (1934, 1998). *Defensa de la Hispanidad*. Madrid: Rialp.

Menéndez y Pelayo, M. (1880-1882, 1978). *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: B.A.C.

Moradiellos, E. (2000). *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis.

Moradiellos, E. (2003). "Ni gesta heroica ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil". En Moradiellos, E. (ed). *La guerra civil*, dossier de *Ayer* nº 50, Madrid.

Nieto, R. (2008). "Stanley Payne: La izquierda republicana no era nada demócrata, ni siquiera los moderados" en *Diario Ya*. España, 9/12. Disponible en: <http://www.diarioya.es/content/stanley-payne-la-izquierda-republicana-no-era-nada-dem%C3%B3crata-ni-siquiera-los-moderados> [visitado en julio de 2016]

Núñez Seixas, X. (2014). *Las patrias ausentes: Estudio sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*. Oviedo: Genuève Ediciones.

Orwell, G. (1938, 2003). *Homenaje a Cataluña*. Madrid: Ediciones El País.

Pasamar, G. (2012). "El papel del libro sobre la guerra civil en durante los años de la Transición". Ponencia presentada en: *XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Granada, 12 a 15 de setiembre.

Payne, S. (1965). *Falange. Una historia del fascismo español*. Paris: Ruedo Ibérico.

Payne, S. (1963). "The Second Spanish Republic, 1931-1939" en Guttman, A. *American Neutrality and the Spanish Civil War*. Boston: Heath and Company.

Payne, S. (1988). *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: Alianza.

Payne, S. (2003). "Mitos y tópicos de la Guerra Civil". *Revista de libros* nº 79-80, Madrid.



Payne, S. (2005). *El colapso de la República, los orígenes de la guerra civil (1933-1936)*. Madrid: La Esfera de los Libros.

Payne, S. (2008). *España: una historia única*. Madrid: Temas de hoy.

Payne, S. (2014). *La guerra civil española*. Madrid: Ediciones Rialp.

Peiró Martín, I. (2013). *Historiadores en España: historia de la historia y memoria de la profesión*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

El Periódico (2003). "Pío Moa, fundador del GRAPO". Extremadura, 22/2. Disponible en: http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/opinion/pio-moa-fundador-grapo_40513.html [visitado en agosto de 2016]

Preston, P. y Mackenzie, A. L. (1996). *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Preston, P. (1999). "La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia" en Granja, J. L. de la, Miralles, R. y Reig, A. (Eds.). *Tuñón de Lara y la historiografía española*. Madrid: Siglo XXI.

Quintanilla Isasi, L. (1967). *Los rehenes del Alcázar de Toledo*. Madrid: Ruedo Ibérico.

Reig Tapia, A. (1986). *Ideología e historia: sobre la represión franquista y la guerra civil*. Madrid: Akal.

Reig Tapia, A. (2003). "¿Quosque tandem Pío Moa?". Sitio *Historia a Debate*. Madrid, 29/7. Disponible en: <http://www.h-debate.com/Spanish/debateesp/Gue-civil/tapia.htm> [visitado en agosto de 2016]

Reig Tapia, A. (2008). *Revisionismo y política. Pío Moa revisitado*. Madrid: Foca Editorial.

Rodríguez Jiménez, J. (2001). "Funcionarios de la policía franquista al servicio de la teoría de la conspiración: el caso de Comín Colomer" en Ferrer Benimeli, J. (coord.). *La masonería española en el 2000: una revisión histórica*. Zaragoza: CEHME-Gobierno de Aragón, v.2.

Rodríguez Jiménez, F. (2015). "Stanley Payne ¿Una trayectoria académica ejemplar?". *Hispania Nova* nº 1. Madrid.



Ruiz Ayúcar, A. (1976). *El Partido Comunista. Treinta y siete años de clandestinidad*. Madrid: Editorial San Martín.

Ruiz Galvete, M. (2006). "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina". *El Argonauta Español*, nº 3. Madrid.

Saz, I. (2003). *España contra España*. Madrid: Marcial Pons.

Schwartz, F. (1999), *La internacionalización de la guerra civil española*. Barcelona: Planeta.

Smyth, D. (1996). "We Are whit You: Solidarity and Self-interest in Soviet Policy Toward Republican Spanish" en Preston P. y Mackenzie, A. *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Op. cit.

Solé i Sabaté, J.M. y Villaroya, J. (2003). *España en llamas. La Guerra Civil desde el aire*. Madrid: Temas de Hoy.

Southworth, H. (1963). *El mito de la cruzada de Franco*. París: Ruedo Ibérico.

Southworth, H. R. (1970, 1971) "Los bibliógrafos: Ricardo de La Cierva y sus colaboradores". *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, nº 28 y 29. París.

Southworth, H. (1996). "The Grand Camouflage: Julián Gorkin, Burnett Bolloten and the Spanish Civil War" en Preston, P. y Mackenzie, A. L., *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Op. cit.

Southworth, H. S. (2000). *El lavado de cerebro de Francisco Franco*. Barcelona: Crítica.

El Cultural (2016). "Stanley Payne: Antes de la guerra, Franco era más leal a la Republica que Azaña". Suplemento del diario *El Mundo*, Madrid, 22/3. Disponible en: <http://www.elcultural.com/noticias/letras/Stanley-G-Payne-Antes-de-la-guerra-Franco-fue-mas-leal-a-la-Republica-que-Azana/9079> [visitado en julio de 2016]

Stonor Saunders, S. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate.



Tuñón de Lara, M. Ed. (1985). *La guerra civil española, 50 años después*. Barcelona: Labor.

Tusquets, J. (1939). *Masones y pacifistas*. Burgos: Ediciones Antisectarias.

Vidal, C. (2005). *Paracuellos-Katyin. Ensayo sobre el genocidio de la izquierda*. Madrid: Libros Libres.

Viñas, A. (2003). *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona: Crítica.

Viñas, A. (coord.) (2015). "Sin respeto por la historia. Una biografía de Franco manipuladora". *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 1 Extraordinario, Madrid.

